



La Banda de Música de Rentería en 1928. Director: D. José M.ª Iraola. Es el comienzo de los años de su mayor brillantez.

momentos estelares de la banda de música de Rentería

Anthón Obeso

El 31 de Diciembre de 1974, hace ocho años y medio, la Banda de música, que durante tantos años ha ocupado el quiosco de la Alameda casi exclusivamente, deja de actuar en los bailables domingueros por tiempo indefinido. Una nueva juventud, exigiendo otros ritmos, otros modos, demanda que la Banda, que desde siempre ha animado las tardes y noches musicales del pueblo, sea sustituida por otro tipo de conjunto musical.

No obstante, la Banda no desaparece. La Banda todavía actúa en doce conciertos anuales, cuatro procesiones y, desde luego, en el Pasacalles del Centenario. En esta faceta, por el momento es impensable que sea sustituida. Solo la Banda puede interpretar este característico Pasacalles de las Fiestas Patronales con el ánimo preciso. En los conciertos cabe destacar los que se celebran en la noche de San Ignacio, concierto tradicional con repertorio de piezas vascas, y en el día de Santa Cecilia,

junto con la Coral Andra Mari. Conciertos, por otra parte, en que se nota una mayor aceptación por parte del público que acude, cada vez más, con mayor profusión.

No sabemos si la Banda volverá a los bailables domingueros. Parece como si su intervención, ya, se limitara a actuaciones especiales, conciertos y determinados festejos. Quizá vaya a ser esta su función en el futuro. Aunque, en las últimas fiestas de carnaval fue muy bien recibida su actuación, al volver por sus fueros, interpretando música de bailable.

La cuestión es que la Banda ya no es el único conjunto musical, como lo fue en tiempos pasados. Ahora, otros grupos han surgido, en estos últimos años, con otro tipo de instrumentos, con otra forma de interpretar, con otro estilo, que han acaparado la atención y gustos del público bailarín.

De todas formas, no cabe la menor duda, de que la Banda ha sido en nuestro pueblo, y se puede decir también de todas las Bandas en todos los pueblos, el primer conjunto musical que amenizó toda fiesta y toda tarde de domingo. Así es. Tampoco se puede decir que ahora la Banda sea algo obsoleto, algo que no tenga cabida en la expresión musical actual. De hecho, la Banda sigue actuando, como se ha dicho, en conciertos y momentos especiales. Es posible que este sea su puesto en el panorama que ahora se ofrece, coexistiendo con otros grupos.

Pero al haber sido, en tiempos pasados, el único conjunto actuante, su presencia tuvo lógicamente una enorme importancia. Más, si tenemos en cuenta que los medios de diversión y entretenimiento eran escasos. Por lo tanto, bien se podría decir que la Banda era algo así como el fundamento de toda fiesta, la motivación del jolgorio, la animación de las veladas, en definitiva, el mayor espectáculo del mundo en el pueblo.

Tal como lo recuerdan los más veteranos, podemos destacar dos momentos estelares de la Banda en su historia. Siguiendo un orden cronológico, el primer momento de su mayor apogeo lo podemos situar entre los años 1928 a 1936. En este tiempo la Banda es dirigida por el maestro don José M.^a Iraola, y está compuesta por unos cincuenta músicos. Y es el concejal, don Ignacio Lecuona, su máximo protector.

Como pasos previos a este desarrollo habría que señalar, diez años antes, la creación, en 1918, de la Academia Municipal de Música. Academia que es dirigida por quien luego sería, también, director de la Banda, el maestro Iraola, y que es subvencionada por el Ayuntamiento.

Y anterior a esta creación de la Academia, es necesario destacar la influencia que en todo este ambiente musical tuvo la labor y personalidad del director, y profesor de solfeo, don Hipólito Guezala. La inspiración y valimiento del señor Guezala es base fundamental en la creación de la Banda. Es, por aquellos primeros tiempos, cuando la Banda de Rentería consigue un primer premio en un certamen celebrado en Pamplona.

En 1928 entra como profesor de solfeo en la Academia, don Julian Lavilla. El maestro Lavilla era ya, para entonces, músico y compositor de cierto renombre. Compuso obras como el himno al Club de Fútbol Touring, equipo que entonces comenzaba a tener nombradía en la comarca, el pasodoble «Errenderi», dedicado a la Banda de Música y que, interpretado por txistu y Banda, ganó un primer premio, en 1929, en concurso celebrado en Bilbao, siendo primer txistu, Alejandro Lizaso, segundo, Pedro Lizardi, silbote, Eugenio Errazquin y, atabal, Evaristo Goñi. Lógicamente, la labor del maestro Lavilla, en el panorama musical renteriano, tuvo su importancia.

En 1932 se establece el Reglamento para la Banda Municipal de la Villa de Rentería, por el Ilustre Ayuntamiento. En este reglamento se regula la plantilla de los componentes de la Banda, los sueldos, disposiciones generales, autoridad del director, del subdirector, músicos solistas, músicos en general, etc.

Y en 1936, cuando la obra se va perfeccionando, cuando la Banda está compuesta por cincuenta elemen-

tos bajo la batuta de un director de extraordinaria categoría profesional, cuando el ambiente musical y la afición van creciendo de una forma manifiesta, estalla la guerra civil y todo se deshace.

Van a pasar unos años hasta que, esta vez organizado por FET y de las JONS, el maestro, don Francisco Larreta, vuelve a reunir a los músicos dispersos y comienza, de nuevo, a funcionar la Banda, dirigidos por el mismo Larreta y siendo subdirector don Gabino Zarranz.

En 1940, la Banda actúa en el homenaje a don Ignacio Tabuyo, famoso baritono, de talla internacional, y renteriano de nacimiento. Tabuyo no faltaba nunca a las fiestas patronales. Solo en dos ocasiones la distancia, por motivos profesionales, le impidió venir. Pero tuvo que ser mucha la distancia, pues desde cualquier lugar del extranjero acudía a la llamada del txoko. A su homenaje asistió el cantante, y que también fuera alumno suyo, Marcos Redondo. Y Marcos Redondo actuó, en este acontecimiento, acompañado por el joven pianista Felix Lavilla, hijo del profesor Julián Lavilla.

En 1948, un grupo de personas preocupadas por estas cuestiones musicales, se reúnen, en la entonces calle del Ferial n.º 4, y constituyen la Asociación de Cultura Musical. Es nombrado presidente de la Asociación, don Ramón Múgica, vicepresidente, don José Pérez Fuente, tesorero, don José M.^a Salaverría Errazquin, vicesecretario, don Ramón Lasa Echeverría, secretario, don Miguel Peña Egaña, vicesecretario, don Francisco Larreta Erviti, y vocales, don José Elicechea Aramburu, don Luis García Leceta y don Pedro Otegui Arana. Esta relación, por lo que de curioso pueda tener el conocimiento de las personas que se responsabilizaron con esta actividad. También hubiera sido interesante saber quienes fueron los demás, hasta treinta y uno, que acudieron a la mencionada reunión.

Esta Asociación va a ser financiada por cuotas de socios. Y, desde este momento, la Banda es objeto de una reorganización, de mejoras sustanciales, en definitiva, de un relanzamiento. Es nombrado director, de nuevo, a don José M.^a Iraola, y como subdirector, don Gabino Zarranz.

Como consecuencia, la Banda tiene una nueva época de florecimiento. El aspecto más visible de esta renovación, es la indumentaria de sus componentes que vuelven a vestir, al igual que en 1928, sus flamantes uniformes azules. Porque, mientras tanto, y seguramente por motivos económicos, la Banda había actuado con sus vestimentas de diario. Todo lo más que se pudiera considerar como característico, y que uno cree recordar, es que utilizaron, y no siempre, boinas rojas.

Por lo tanto, la década de los cincuenta, son para la Banda, años de plenitud. La juventud acude con preferencia a los bailables de Rentería desde todos los pueblos circundantes. Y hay veces en que la Alameda del pueblo, a pesar de haber sido ampliada, resulta casi insuficiente.

El maestro Iraola continúa al frente como director hasta 1959, en que, ya por razones de edad, es sustituido por don Gabino Zarranz. El maestro Zarranz fallece un año después, haciéndose cargo de la dirección don Valentín Manso. Y, poco más tarde, como subdirector, don Ignacio Ubiria, estupendo intérprete de guitarra.

El maestro Manso es ya un veterano de la Banda ya que vino a Rentería en el año 1923, cuando la Banda, todavía incipiente, estaba constituida por solo veinticinco músicos. El señor Manso ha realizado también sus incursiones en el terreno de la composición. Pero él es reacio a mostrarse explícito en esta faceta de su labor. Pero sí podemos mencionar su «Agur Errenderi», dedicado al pueblo de Rentería.

Por los años sesenta, todavía, la Banda sigue acaparando el beneplácito de la juventud bailona. Comienzan ya a funcionar las primeras discotecas, pero eso no es obstáculo para que la Alameda se vea concurrida.

En 1969, el 12 de Octubre, en el primer Certamen Regional de Bandas de Música que se celebra en Zaragoza, la Banda de Rentería se clasifica en segundo lugar, con accesit al primer puesto, en la serie A, categoría en la que actuaron, interpretando La Pantomima, de Las Gollondrinas, de Usandizaga.

Por otra parte, y refiriéndonos a las actividades de la Asociación, desde 1962 hasta 1969, organiza conciertos, con intérpretes como el pianista Juan Padrosa, el violonista húngaro Eugen Prokop, el tenor lírico francés Richard Gaillan, el cantante Carlos Fagoaga y, además, Corales, Ochotes, etc.

En 1970, don Valentín Manso es suplido, por algún tiempo, en la dirección de la Banda, por el maestro Ignacio Lecuona.

Y Así llegamos a los años setenta. Y, como hemos dicho antes, conjuntos musicales, con sus guitarras eléctricas, y sus percusiones, y sus altisonantes altavoces, empiezan a proliferar acaparando el gusto de la juventud bailona. Y los ritmos compulsivos de la nueva música margina a los boleros, los pasodobles, las rumbas, los tangos y los valsos a que nos tenían acostumbrados los señores de la Banda. El «Mirando al mar», «La compar-sita», «María de Bahía», «La casita de papel», «El pequeño vals», «Caminito», «Angelitos negros», «Siboney», «El mar», «Recuerdamé», «Toca madera», «El bayón de Ana», etc. etc., se quedan en la historia para dar paso al tam-tam de la selva (con todos los respetos a su noble función en tan intrincados parajes) camuflado con un cierto ritmo musical y con unas gotas (casi nada) de melodía (cuando la tiene).

Y claro está, el joven que iba al baile con su chaqueta y su corbata de domingo, porque al baile se iba de traje, como se va a una ceremonia, por lo que de rito tiene en sí el baile, pues además de tratar de moverse al ritmo de una melodía interpretada con un cierto gusto, el baile tiene también su ritual, la formalidad de acercarse a una muchacha, a una joven, a una mujer, que estaba allí, también, vestida con sus mejores galas dominicales, ahora, ya, bajo el ritmo del tam-tam (repito los respetos) selvático, la vestimenta ha cambiado, dando paso, evidentemente a una falta de un mínimo de elegancia para el ritual, todo lo contrario, a dado paso, digo a las me-lenas desgreñadas, a los pantalones vaqueros (prenda adecuada para las labores del campo y para el cuidado de vacas), en fin, a dado paso, en definitiva, a la falta de la debida formalidad y ornamentación que todo ritual debe llevar consigo.

La Banda ya no tiene nada que hacer en esta nueva situación. Deja los bailables y centra su actividad en los

conciertos y en sus actuaciones especiales. Y como siempre lo han hecho, se dedican a Brahms, a Berlioz, a Litz, a Tchaikowski, a Schubert, a Verdi, a Guridi, a Usandizaga, y demás. Y se dedica como lo ha hecho siempre, con orden, con disciplina. A cualquiera de los componentes de la Banda a quienes se les interrogue sobre que facetas o características destacarían en la organización de la Banda, sin ninguna duda exponen la enorme disciplina a que siempre han estado sometidos. Y esto tiene un mayor mérito teniendo en cuenta que todos ellos son gente trabajadora, gente que acude a la música después de su jornada laboral. Y no es esto tarea fácil. Sabido es lo pesado que es el ensayar un concierto, y más si antes se han estado muchas horas al pie de de una máquina en un taller o en una fábrica.

Y de esta gente han surgido intérpretes, algunos, que han trascendido a cotas de gran relieve, como los hermanos Corostola, Pedro y Patxi, o como Sabin Olascoaga, famoso músico-vocal de la célebre agrupación Xey, o como el maestro Tomás Beteta, director de Banda, hoy, en La Coruña.

Y todo ello a pesar de muchas dificultades. Pues, entre otras cosas, siempre la Banda ha estado a falta de un adecuado local para sus ensayos. Se les ha cedido por un tiempo un lugar u otro. Locales a veces incómodos, a veces sin calefacción. En cuanto al instrumental, aunque el Ayuntamiento ha sido quien les ha proporcionado, la verdad también es que, muchas veces, han sido ellos quienes lo han tenido que comprarse. O, como el veterano Domingo Echeverría, que con sus cincuenta y cinco años de activo en la Banda, sigue, todavía, con el mismo clarinete con que, a sus catorce años de edad, comenzó su actividad de músico.

Todos estos detalles demuestran la dedicación entusiasta con que los componentes de la Banda asumen su trabajo. A pesar, además, de la escasa remuneración que reciben por su labor. Esto sólo es posible gracias a su gran afición o a una verdadera vocación que les lleva a esta expresión de arte que es la música.

La Banda en 1948. Director: D. José M.ª Iraola.

Se ha constituido ya la Asociación de Cultura Musical de Rentería.





La Banda en 1964. Director: D. Valentín Manso.



Día del homenaje a D. Hipólito Guezala.

Sería de verdadera justicia mencionar a tantos y tantos componentes de la Banda que, por su entrega, por su carácter o dedicación, han aportado innegables valores. Pero estas líneas, evidentemente, no pretenden ser una historia, ni tan siquiera un breve testimonio, de la trayectoria de la Banda. Quizá algún día alguien se ocupe de ello, y tomando el tiempo y la labor necesaria, escriba todo lo extenso que el tema lo requiere. Eso sería a la vez un tramo interesante de la vida de Rentería. Y, naturalmente, personalidades como Francisco Cobos, o como el abanderado Felix Aduriz, conocido por el sobrenombre de Makutzo, tendría su cabida en esta historia de la Banda. No puedo menos que extenderme unas palabras en cuanto a Felix Aduriz se trata. Aduriz fue toda una institución en la Banda y el garbo y la prestancia con que llevaba la bandera de la Banda es gesto que, estoy se-

guro, quedará imborrable en la mente de muchos renterianos.

La Banda continua, pues, con su labor musical, apoyada, siempre, por la Asociación, y por la aportación económica de los, aproximadamente, trescientos socios que la constituyen.

Es don Javier Hernandez Angulo quien preside ahora la Asociación de Cultura Musical. Antes lo fue don Ignacio Ubiria Indabere. Y con anterioridad, don Juan Hernandez Juarez. En estos momentos está ya constituyéndose la Federación de Bandas de Euskadi. Esto quiere decir que la actividad continúa, que hay proyectos, que hay ilusión. Es posible que nos encontremos, después de unos años de relegamiento, en vísperas de, en algún modo, un nuevo momento estelar.